

MARINA DE CHILE

La celebración de un nuevo Mes del Mar y el acertado énfasis que se está dando al término “Marina de Chile” constituyen un importante incentivo para reflexionar acerca de nuestra Institución y su imagen corporativa ante la sociedad nacional.

Como punto de partida debe señalarse que si bien la Constitución del Estado otorga oficialmente la denominación de “Armada de Chile” a nuestra Institución, el término “Marina de Chile” marca el nacimiento y la proyección naval del país desde los albores de la República, por lo que fue utilizado oficialmente hasta adoptarse la designación actual en la década de 1930. Sin perjuicio del cambio legal mencionado, el hecho de que ambas denominaciones sean consideradas equivalentes en la mayoría de los diccionarios de habla hispana y, por sobre todo, al constituir la más antigua una parte importante de las tradiciones que celosamente atesoran la Institución y sus hombres, en el lenguaje coloquial se continuó utilizando con similar énfasis la designación de “Marina de Chile”.

Lo anterior resulta del todo natural ya que el término evoca directamente al mar, que ha sido y continuará siendo la mayor preocupación de la Institución, la cual no ha escatimado esfuerzos en sus propósitos de mantener la seguridad y fomentar la conciencia marítima nacional que resulta necesaria para preservar nuestro patrimonio oceánico. Ello nos lleva a rechazar categóricamente la polémica que artificialmente se ha intentado provocar en el sentido de que el énfasis observado con respecto al antiguo término, obedece a un intento de alcanzar una nueva imagen corporativa.

Al respecto es necesario puntualizar que la imagen corporativa que la Armada de Chile ostenta ante la sociedad nacional no se encuentra ligada a un nombre -como sí podría ocurrir con un producto de mercado o con una organización financiera- sino a un conjunto de valores trascendentes que se han ido forjando a través de toda la historia de nuestro país.

La imagen corporativa de la Armada se fundamenta en sus irremplazables funciones permanentes, orientadas desde siempre al resguardo de nuestra soberanía e integridad territorial y a la búsqueda de opciones que desde el mar contribuyan al desarrollo y la grandeza de la patria. Dicha imagen no es otra cosa que el reflejo de nuestro diario bitácora, desde las lejanas páginas que registran el zarpe majestuoso de una Primera Escuadra, cuyos sacrificios y éxitos acrisolaron para siempre nuestro destino marítimo, hasta los hechos más recientes que evidencian los esfuerzos destinados a enfrentar las exigencias de los años venideros, en forma coherente con las necesidades que el propio desarrollo demanda; sin duda ellas traspasan el ámbito de la seguridad vecinal y se proyectan a ultramar, generando intereses marítimos que exigen asumir una responsabilidad nacional en la protección compartida de ellos frente a los nuevos riesgos y amenazas que pudieren afectarlos.

Nuestra imagen corporativa es, en síntesis, la suma de aquellos hitos que dan cuenta del heroísmo y habilidad demostrados cuando nuestro país ha debido enfrentar la guerra: Captura de la fragata *María Isabel*, Toma de Valdivia, Captura de la *Esmeralda*, Casma, Iquique, Punta Gruesa o Angamos, por nombrar algunos; y, también de aquellos otros que en la paz constituyen el sólido y constante aporte naval al prestigio y al desarrollo nacional: incorporación de isla de Pascua, exploraciones antárticas, rescates a expediciones extranjeras, construcción de bases, consolidación de la soberanía austral, participación en foros académicos y marítimos, incremento de la tecnología naval, reconocimiento de las 200 millas de mar patrimonial e impulso de la actividad marítima, entre muchos otros.

Nuestra imagen corporativa es también el intelecto y la preparación de nuestros hombres, altamente calificados para el desempeño de sus funciones no sólo bajo el prisma técnico-profesional, sino también en relación a aquellas virtudes que inciden en la formación de la fortaleza moral que resulta imprescindible frente a las duras pruebas que involucra la vida en el mar.

Por último, nuestra imagen corporativa es la herencia que Prat, Serrano, Riquelme y Aldea nos legaran a través de una hazaña extraordinaria que impregnó para siempre el accionar de las generaciones venideras dispuestas a seguir el magno ejemplo.

Estamos conscientes que cada época exige determinaciones relevantes que suelen marcar los destinos de las instituciones y de los países por largos períodos, lo que nos obliga a reforzar nuestra tradicional y prestigiada imagen corporativa, utilizando acertadamente las herramientas comunicacionales que ayudan a cumplir nuestras tareas relevantes. En ese sentido, el uso adecuado de los medios de comunicación social proporciona una capacidad concreta para proyectar sin cambios nuestra imagen institucional y de esa forma aumentar la conciencia nacional que resulta necesaria para impulsar aquellos proyectos destinados a proteger en el mar los intereses nacionales vinculados a la seguridad, el desarrollo y el bienestar del país.

Director Revista de Marina